

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Continuo siendo infiel a mi esposo con mi jefe.

Relato:

Desde hace unos meses atráese que empecé a ser infiel a mi esposo. Intimo con mi jefe y debo reconocer que desde el primer encuentro me "modifiqué" en lo sexual ya que con él experimento y siento cosas que me hacen gozar. De mojada y cauta me transformé en una lujuriosa mujer y vida de sexo. Trabajo en un Ministerio público cuyo ministro es un hombre casado de otra provincia lejana a la mía. Él está como interventor y es una persona que tiene estrechos vínculos con el poder de la provincia y de la nación. Es un hombre que por la edad puede ser mi padre, físicamente es bajo, bastante obeso y completamente calvo de manera que su figura no tiene nada de atractivo. Sin embargo su presencia impone respeto y su personalidad resalta en las reuniones que tiene con los demás integrantes del gabinete de gobierno. Por razones de trabajo y como soy parte de sus secretarías, asisto varias veces a las reuniones y lo escuché hablar con suma inteligencia y persuadir a los otros ministros sobre las soluciones que él vislumbra a los problemas. Realmente es una persona que si bien no tiene un atractivo físico, sí tiene la inteligencia y el poder suficiente para seducir. Cuando lo conocí mejor ya hablabamos de nuestras familias. Él es ya abuelo y tiene a toda su familia. En otro lugar y una tarde me confesó que se sentía muy solo y que necesitaba una compañía. Me resaltó que extrañaba a su mujer y que necesitaba alguien que lo acompañara unas horas. Me estaba insinuando que quería llevarme a la cama. Mis cosas no estaban bien en mi matrimonio y un día le conté lo que me pasaba. Esa siesta y después de escuchar mis lamentos, fue a la puerta y echó llave a la cerradura, apagó las luces fuertes y dejó una lámpara que apenas iluminaba el lugar, desconectó los teléfonos y acercándose a mí me abrazó por la cintura y empezó a besarme. Yo estaba confundida y con mucha vergüenza, sentí su lengua entrar en mi boca y tenía gusto a chocolate por el tabaco de su pipa. Sus besos eran voluptuosos y las caricias de sus manos la sagacidad de despertar una excitación que rápidamente me quemaba por dentro con una fogosidad que humedecieron aceleradamente mi vagina y erizar toda mi piel. Al día siguiente cuenta de mi excitación pasaba su lengua por el pabellón de mis orejas y sus labios recorrían suavemente la piel de mi cuello, sentí la dureza de su miembro al refregarme en las piernas era algo duro y bastante grande. "Te necesito.... me susurraba al oído.

Yo voy a ser la solución a tus problemas..... Sos una mujer muy atractiva y quiero que seas mi compañera.....No vas a tener necesidad de dinero y te voy a compensar muy bien...Te voy a transformar de mujer recatada a una flor de puta...." Sus palabras resonaban en mis oídos y en mi mente y debo admitir que me calentaban cada vez mas. estaba excitadísima. Cuando me di cuenta me chupaba âvidamente las tetas y me ubicó sobre el escritorio, me levantó la pollera y acarició mis nalgas. Yo apoyé mi torso sobre el mueble y mis tetas recibieron el frío del cristal que cubre el escritorio, parado ante mis nalgas las besaba y las apretadas, corrió la tanga y sentó el glande recorrer los labios vaginales, se untó con abundante saliva y en tres estocadas me penetró violentamente.Mordió mi corpiño por el fuerte dolor que me daba su tremenda pija.Jamás lo imaginé; dueño de semejante miembro. Comparar la verga de mi jefe con la de mi esposo era hasta una falta de respeto hacia el primero.No sé; cuantos minutos pasaron pero me cogió con vehemencia hasta que se descargó totalmente en mi concha.